
PROGRAMA C
LA DECANATURA
Elkin Calderón Guevara y Diego Piñeros García
Caja negra
Imagen: La Decanatura

LA DECANATURA
Caja negra

Noviembre 2017- febrero 2018

Sala C

El DC-3 voló por primera vez en Santa Mónica, California, en 1935, y se dice que fue revolucionario como avión de pasajeros e importante como avión de combate en la Segunda Guerra Mundial. Tras el fin de la guerra, estos aviones fueron vendidos a precios bajos a pilotos independientes y pequeñas empresas alrededor del mundo. En 1940 Avianca recibió sus primeros DC-3 y con ellos empezó la historia de la aviación comercial en Colombia y el intento de conectar sus diferentes territorios.

Hoy, el DC-3 sigue operando en el país en las regiones de la Orinoquía y la Amazonía. En la mayoría de los casos, estos aviones son la única forma de llegar a las poblaciones que se encuentran en estas zonas que representan el 55% del territorio nacional. Aunque para el mundo de la aviación estas máquinas ya son obsoletas, en estas regiones de Colombia resultan ser el único medio de conexión y transporte a falta de mejor infraestructura y debido a la ausencia del Estado.

La relación de estos aviones con nuestra geografía está ligada a la construcción (fallida) de un imaginario de nación basado en la idea moderna de progreso y en su intento por doblegar y someter territorios que se resisten a ser modernizados. En los recorridos e historias trazados por estos artefactos aparece la existencia de realidades y rutas divergentes y paralelas a la continua actualización tecnológica de un sistema globalizado que intenta homogeneizar todas las formas de vida. Buena parte de los DC-3 que operan hoy en Colombia fueron en otros tiempos aviones de uso militar o ilícito, los lugares a los que llegan son poco conocidos y las pistas de barro en las que aterrizan no podrían ser usadas por ninguna otra aeronave y con frecuencia son mantenidas por los habitantes de las poblaciones que necesitan de estos aviones para sobrevivir.

En su trabajo, el colectivo La Decanatura (Elkin Calderón Guevara y Diego Piñeros García) se ha interesado por el desplazamiento como metáfora para salir al encuentro de otras realidades, así como por crear vínculos con la memoria y las ruinas del pasado. A través del medio audiovisual establecen una poética del tiempo y del espacio, que juega con puestas en escena que documentan eventos, lugares y objetos, a la vez que producen dislocaciones y alteraciones que conducen a nuevas lecturas de la realidad.

Para este proyecto en particular, el colectivo se interesó por la historia de la aviación en Colombia y específicamente por la de los ya mencionados DC-3, y algunas otras aeronaves como los hidroaviones Catalina, que aún vuelan en Colombia, y son los responsables de llegar a algunos de los lugares más remotos del país.

En su proceso de revisión de archivos, trabajo de campo y entrevistas, La Decanatura se encontró con las historias de este mundo paralelo de aviones y selva, en donde los pilotos hablan de las situaciones de peligro que enfrentan en estos aviones, del heroísmo y de la muerte implícita al volarlos. Los accidentes son frecuentes, por eso se repiten episodios de aeronaves rescatadas de las profundidades de ríos, tripulaciones perdidas en la selva por semanas, aterrizajes forzosos y decenas de muertes. Aun así, el deseo de los pilotos de volar permanece, no solo por la fuerza de esa experiencia, sino también porque, a falta de otro recurso, la necesidad supera al miedo y la indecisión.

La sombra siempre presente del accidente y la necesidad vital de seguir volando son el punto de partida de este proyecto. Su título, *Caja negra*, remite a los dispositivos que registran la actividad de los instrumentos y las conversaciones de los tripulantes, y que sirven para reconstruir los hechos de un accidente del que no quedan testigos. Son aparatos que intentan narrar lo inenarrable, ese momento entre la vida y la muerte en el que el tiempo se hace eterno y todo se hace silencio.

Al hablar de sus experiencias con el peligro o la muerte, los pilotos de estos aviones cuentan cómo dos minutos de caída se convierten en una sensación de infinito. El tiempo, el avión y su conciencia se suspenden. Es así como esta metáfora de la suspensión se refleja en el montaje circular del video que se muestra en la exposición *Caja negra*. Allí, se intenta reproducir la sensación de silencio y quietud de un tiempo que ya no avanza, sino que se detiene en pleno vuelo.

En este orden de ideas, la caída y el estado de pausa evocan una triple suspensión: por una parte, la de los tiempos de las regiones que no encajan en la utopía de un mundo que "avanza" hacia un supuesto futuro mejor y en el que, por el contrario, se hace cada vez más evidente el permanente estado de puntos suspensivos de nuestra historia. Una historia que está siempre llegando a ser, a la espera de alcanzar algo más y de que pase algo mejor, pero que en realidad repite fracasos, violencias e intenciones abandonadas a medio camino.

Por otra, la del avión que planea mientras el piloto trata de evitar la caída; como máquina, el DC-3 es un anacronismo, suspendido entre su historia de grandeza y la obsolescencia que corresponde a los artefactos de un sistema que crea sus propias ruinas. Por último, se evoca la suspensión del cuerpo, el sujeto que en el momento del accidente queda en pausa entre la vida o la muerte y es absorbido por el paisaje, pero no por ese concepto aprendido del paisaje dominado, sino por aquello que no puede abarcar, por la experiencia de la grandeza de la naturaleza que lo domina.

A través de la presentación de archivos de la historia del DC-3 y de un video que da cuenta de la experiencia de vuelo y de un inevitable accidente, La Decanatura compone lo que en la experiencia del psicoanálisis se denomina "inquietante extrañeza", es decir, aquellos eventos que impactan y atemorizan porque no son explicables, pero en los que a la vez se reconoce cierta familiaridad.

A pesar de haber sido banalizado, por la publicidad y los medios, el concepto de lo "sublime" sigue vigente y en ocasiones es necesario para dar cuenta de un evento que sacude y altera nuestra sensibilidad. En este caso, vale la pena usar este término para describir esta obra en la que se presenta la posibilidad de una experiencia auténtica, trascendente y poco común dentro de un sistema global mecanizado e hiperconectado. *Caja negra* produce una sensación de extrañeza frente a una realidad que ignoramos y a la vez reconocemos —como un recuerdo que hemos reprimido— y hace evidente que vivimos en una permanente caída libre entre la exaltación del movimiento acelerado y el miedo a la disolución absoluta.

Alejandra Sarria Molano / Curadora

La Decanatura es un colectivo que trabaja desde 2013 y está integrado por los artistas bogotanos Elkin Calderón Guevara (1975) y Diego Piñeros García (1981); sus proyectos artísticos generan nuevas aproximaciones al arte desde enfoques y disciplinas híbridas que cuestionan formas hegemónicas de conocimiento y poder.

La Decanatura ganó diferentes estímulos para el desarrollo de proyectos artísticos como la residencia, en Suiza, Villa Ruffieaux del Programa Coincidencia, Pro Helvetia, 2018; la Beca Nacional para laboratorios de ciencia, arte y tecnología en Plataforma Bogotá 2017; la Beca para proyectos de circulación de las artes plásticas y/o visuales de IDARTES, 2013. El grupo participó en el Salón Regional de Artistas Zona Centro, 2015 y posteriormente en el Salón Nacional de Artistas, 2016.

Su obra *Centro Espacial Satelital de Colombia* ha sido exhibida en importantes festivales, fue ganadora de uno de los premios del festival Videobrasil 2017 y hace parte de la colección de arte del Banco de la República.

Alejandra Sarria (Bogotá, 1987) estudió Artes Visuales y Comunicación Social en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Actualmente es curadora del Espacio Odeón en Bogotá a cargo del programa de Artes Plásticas. Entre 2013 y 2016 trabajó como coordinadora de Contenido y Programación en ARTBO, en donde desarrollaba el programa de la feria y sus secciones con contenido curatorial. En 2015 cofundó CAMPO, un espacio interdisciplinar de investigación y exposición que aborda temas contemporáneos desde la óptica del arte y la arquitectura. También realizó una pasantía en curaduría en el Solomon R. Guggenheim Museum de Nueva York y ha trabajado con instituciones y publicaciones culturales como la Subgerencia Cultural del Banco de la República y la revista El Malpensante. Entre sus exposiciones se encuentran: *Un puesto en la mesa*, *Estudios comparados de paisaje* y *Defectos lineales y dislocaciones*, *Espacio Odeón*, 2017; *Disidentes/Indecentes*, I Banal de Arquitectura y *Cierre la puerta antes de entrar*, CAMPO, 2016 y 2017.

PROGRAMA C busca apuntalar el compromiso del MAMM y Celsia con la creación artística contemporánea a través de una serie de investigaciones curatoriales, procesos de seguimiento y producción de exposiciones presentadas en la Sala C del MAMM. Éste pretende, por un lado, promover y estimular la producción de artistas colombianos emergentes y, por otro, proporcionar un espacio de conocimiento y disfrute del público en torno a las prácticas más recientes.



Gabriel Carvajal, *Accidente aéreo, s.f.* Fotografía blanco y negro.
Cortesía Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto de Medellín

La Decanatura agradece a: Leonel Aguirre, Capitán Germán Romero, Aerolínea Allas, familia Medina, capitán Joaquín Sanclemente, Giovanna Larrota y a la Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

MUSEO DE ARTE MODERNO
MEDELLÍN - COLOMBIA

En alianza con:

CELSIA

Agradecimientos especiales: Pintuco

Carrera 44 # 19A - 100 Ciudad del Río. Medellín - Colombia / Teléfono: (4) 444 26 22 / www.elmamm.org